

caminos hacia la
Equidad



Año XII No. 1 Agosto 2013-Julio 2014

ISSN 2007-4050



Coordinador Editorial

M.C. Víctor Manuel Pineda Gutiérrez

Directora Editorial

M. en Ed. Sup. Rosa María Hernández Ramírez

Coordinadora de Diseño Editorial

M. en L.A.E. Sylvia Monica Schellmann Siller

Cartera de Árbitros

Dr. en Ed. Aristeo Santos López

Dra. en Ant. Ivonne Vizcarra Bordi

Dra. en Inv. Psic. Georgina Isabel García López

Dra. en I. Psic. María del Carmen Farfán García

Dra. en D. Martha E. Muñoz Izquierdo

Dra. Zugaide Escamilla Salazar

Consejo Editorial

Dr. en Ed. Aristeo Santos López

(Universidad Autónoma del Estado de México, México)

Dra. en C.P. y S. Elvira Hernández Carballido

(Universidad Autónoma de Hidalgo, México)

Dra. en H. y E.R. Elva Rivera Gómez

(Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México)

Dr. Telmo Marcon

(Universidad de Passo Fundo, Río Grande do Sul, Brasil)

Dr. Altair Alberto Favero

(Universidad de Passo Fundo, Río Grande do Sul, Brasil)

Corrección de estilo

M. en Hum. María del Carmen Rivero Quinto

P. en D. Luz del Carmen Martínez Ruiz

Cuidado de edición

Aux. de C. Ma. de la Luz Tadeo Lovera

Formación y Diseño

L. en D.G. Monserrat Martínez López

Revista ilustrada con la obra de

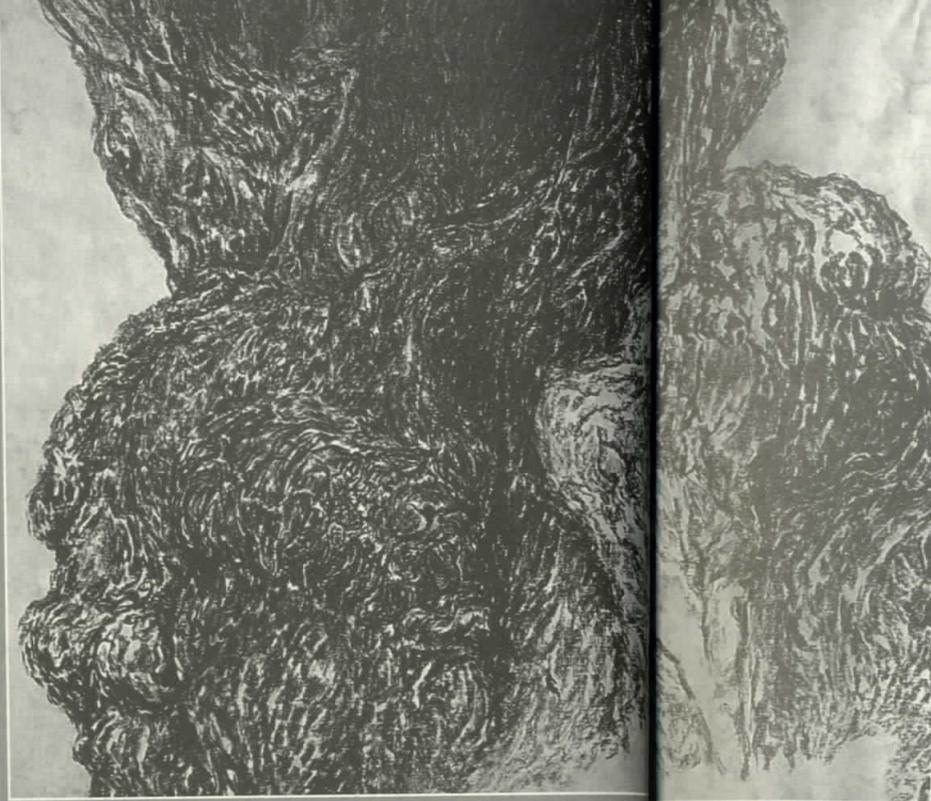
Uriel Domínguez Contreras

Amanda Chargoy

Caminos hacia la Equidad, Año XII, No. 1, agosto 2013-julio 2014, es una publicación anual editada, publicada y distribuida por la Federación de Asociaciones Autónomas de Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de México. Calle Agripina Estrada #102 Ex Hacienda Rancho "Los Uribe", Santiago Tlaxomulco, Toluca, Edo. de México C.P. 50280, teléfono (01 722) 2 14 99 97, <http://www.uaemex.mx/faapauaem/>, equidad_genero_faapa@hotmail.com. Editora responsable: Rosa María Hernández Ramírez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-112211515000-102, ISSN: 2007-4050, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido No. 15195, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Editorial CIGOME, S.A. de C.V., Vialidad Alfredo del Mazo 1524, Ex Hacienda La Magdalena, C.P. 50010, Toluca, Edo. de México, este número se terminó de imprimir el 31 de marzo de 2014 con un tiraje de 1,000 ejemplares.

La organización del discurso y manejo de contenido en las colaboraciones son responsabilidad exclusiva de los autores. *Caminos hacia la equidad* no asume responsabilidad alguna por cualquier tipo de infracción.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales señalando la fuente hemerográfica.



En portada y contraportada
Aves de Uriel Domínguez Contreras

Senderos

María Sabina: poeta, cantadora y curandera 4
Rodrigo Marcial Jiménez

Manuela Medina, heroína olvidada del movimiento de Independencia de México 10
Lourdes María de Montserrat Cortés Estrada
Ana María Enríquez Escalona

Semblanza de una Maestra Emérita: María Elena Bribiesca Sumano (Fragmento) 18
Karla Siles Quiroz

Intersección

Género y discapacidad. Un discurso por develar 28
Carlos Ernesto Loza Tello

Infidelidad y masculinidad en el mundo 38
Delmónico's Erótika
Omar Gutiérrez Sánchez

Carreteras

Las mujeres musulmanas y la lucha por sus derechos 48
Anayansi Trujillo García

Durmiendo con el enemigo. Violencia a la mujer infligida por la pareja 56
Osmara Vega Quintana

La importancia del Derecho en materia de género en el siglo XXI 64
María Elizabeth Díaz López
Jesús Espinosa Cruz

Atajos

Las cuotas de género son insuficientes para lograr una cultura democrática de género 76
Martín Rodríguez Peñalosa
Martha Isabel Ángeles Constantino

Las jóvenes y el bachillerato universitario 2009 90
Ana María Enríquez Escalona
Lourdes María de Montserrat Cortés Estrada

Opinan las mujeres. La intervención del Instituto Municipal de la Mujer en Atlacomulco 98
María de Jesús Hernández Garnica
Teresita Domínguez Albiter

Emprendedores potenciales universitarios: una perspectiva de género 106
Zugaide Escamilla Salazar
Mérida de Jesús Flores Hinojosa
Jessica Onofre Sánchez

La mujer ranchera tabasqueña, creadora de la vida de confort 118
Gloria Pedrero Nieto

Brechas

Masculinidad y degradación. La poética revueltiana 128
Martha Elia Arizmendi Domínguez

K'u'il (El huipil) 134
Rosalía Hernández Pedrero

Mujer, creadora y devoradora de vida, adorada o maldecida 142
Leonor Guadalupe Delgadillo Guzmán

Masculinidad y degradación. La poética revueltiana

Martha Elia Arizmendi Domínguez
Facultad de Humanidades UAEM

Para Gerardo, amor mío, por todo lo vivido.
A Humberto, por su pasión por Revueltas.
A Von, por nuestros desayunos escolares.

En diferentes tiempos y espacios, las artes en general han sabido captar el sentir del ser humano: alegría, sufrimiento, dolor, placer; de manera que artes, ciencias e imaginario popular han creado medios para plasmar esos sentires, los cuales se convierten en valiosos testimonios de vida.

De manera especial, la literatura ha abrevado tales circunstancias y las troca en originales obras de arte, en las que la realidad cobra vida y se refracta a través de personajes, mujeres y hombres que se vieron envueltos por las circunstancias sociales, ya que de todas las bellas artes, "la literatura es influida por la existencia

quien describe espacios, lenguaje, personajes, condiciones sociales y categorías artístico-ideológicas con las que fue construido cada uno de sus textos. Así, la idea de la obra revueltiana recae en la noción del encierro, la deshumanización, la injusticia, todo lo cual provoca, en los "seres de papel" creados por el escritor, una terrible animalización, una desgastante cosificación, ya que su literatura pretendía mostrar una parte del hecho literario hasta entonces velado por enajenante y vacío, o como lo detalla Ryukichi Terao: "Eliminando el pintoresquismo y el costumbrismo, tan característicos en las novelas de la Revolución, Revueltas va creando el escenario novelístico según su propia visión del mundo" (2005: 177), que a fin de cuentas es la habilidad del autor para mostrar su postura artístico-ideológica.

Por tanto, es menester analizar la obra de Revueltas desde la relación que existe entre el texto como manifestación artística literaria y el contexto que lo circunda, de manera que podamos visualizar la idea de literatura que propone en cada obra, pensando siempre que ésta será estético-ideológica, basada en una visión filosófico-política, pues no podemos negar que el contexto contribuyó de manera determinante en la propuesta estética del autor.

Encerrados en la misma jaula de monos. Cuatro contra tres; **no, dos contra cuatro, habida nota de la nulidad absoluta de El Carajo.**¹ "Ora vamos a ver de a cómo nos toca, monos hijos de su puta madre", bramó Albino a tiempo que se despojaba de su cinturón de baqueta para blandirlo en la pelea.

José Revueltas, *El apando*.

social e influye, a su vez, sobre ella, en interminable juego dialéctico de acciones recíprocas, de fuerzas contrapuestas" (Portuondo, 1976: 391).

Y en ese sentido, la autenticidad de las obras artísticas radica en que "Cada uno hace una opción diferente por reconocer las tradiciones específicas de sus respectivas áreas culturales con las cuales nutren su obra y la circunstancia histórica desde la cual formulan su mensaje" (Rama, 1976: 19).

Abordamos, en este ensayo, el caso de un consagrado de las letras mexicanas, José Revueltas,

El apando, encierro-cárcel como materia prima de *Los muros de agua* y *El apando* ejerció en Revueltas un inquebrantable deseo por denunciar la barrera entre la libertad, de todo tipo, y la realidad carcelaria; por eso afirma en una entrevista concedida a Gustavo Sainz:

-Escojo la cárcel como ambiente; es decir, ambiente simbólico. Porque la cárcel no es sino un compendio, una condensación de las sociedades. Tiene sus clases sociales, sus tiranos, sus opresores y, constituye entonces una revisión de la sociedad externa a los límites de una geometría enajenada, como le llamo en *El apando*. Las rejas para mí, las rejas de *El apando*, son las rejas de la ciudad y las rejas del país y las rejas del mundo (2001: 193).

¹ Hemos resaltado en negritas estas palabras porque desde ahora nos dan la idea que deseamos resaltar en lo sucesivo.

Como dijimos líneas atrás, la mayoría de los personajes revueltianos presentan caracterizaciones diversas, pero lo que más sobresale, lo notorio, es su condición corporal: tuertos, enanos, mutilados, carajos; desgraciados de la vida quienes son catalogados como seres inferiores que actúan instintivamente, pues no tienen alternativa de vida. Su “lado moridor”: la angustia, la desesperación, la ansiedad son factores que provocan acciones repetidas en la obra del escritor duranguense.

Piénsese en el caso de El Carajo de *El apando*, quien carece de toda condición humana y se presenta como un “animal encerrado”, un “animal en cautiverio”, en la cárcel, en el apando y en su propio yo; encerrado, atrapado en un cuerpo putrefacto y grotesco, no sólo desde el punto de vista físico, sino producto de los abusos que comete. Y es precisamente esa animalización la que permea el ser de algunos personajes revueltianos. Por ejemplo Elena, el enano de *Los errores*, un ser mermado, aprisionado en su monstruosa deformidad, encerrado en una valija, desde donde percibe un halo de luz. Lo que sin duda nos remite a un intertexto: “La noche del muñeco” de Francisco Tario. El apando, en su estructura, patentiza un espacio impenetrable, pues “Es una novela construida sin pausas, en líneas discursivas que simulan una prisión eterna, reforzada por verbos atemporales; el conflicto va subiendo de intensidad conforme se va apoderando la desesperación de estos seres” (Gutiérrez, 1998: 182).

Esta obra, desde su estructura, atrapa al lector en un callejón sin salida. El lector tiene que leerla de una sola vez, ya que esa forma también lo aprisiona; las cincuenta y tantas páginas de *El apando* parecen una, no tiene puntos y aparte, toda la historia se presenta en un párrafo, lo que igualmente manifiesta la idea de bloque, de lo cerrado y hermético, de totalidad, allende la plasticidad de Revueltas, su poética, pues “*El apando* es considerado por la crítica no sólo su mejor obra narrativa, sino una obra maestra de la literatura mexicana del siglo XX” (Ramírez, 2010: 47).

Lo mismo sucede con los personajes, quienes se encuentran sometidos, dominados tanto por el lugar, como por sus pasiones. Veamos, al que necesariamente es el más representativo de esta situación, El Carajo, de quien el narrador dice:

El Carajo, ya que valía un reverendo carajo para todo, no servía para un carajo, con su ojo tuerto, la pierna tullida y los temblores con que se arrastraba de aquí para allá, sin dignidad, famoso en toda la Preventiva por la costumbre que tenía de cortarse las venas cada vez que estaba en el apando, los antebrazos cubiertos de cicatrices escalonadas una tras de otra igual que en el diapasón de una guitarra, como si estuviera desesperado en absoluto -pero no, pues nunca se mataba-, abandonado hasta lo último, hundido, siempre en el límite, sin importarle nada de su persona, de ese cuerpo que parecía no pertenecerle, pero del que disfrutaba (Revueltas, 2010: 15).

Al enfrentarse al abismo carcelario, la visión de mundo de cada uno de los personajes revueltianos se empaña ante la maldad y la perversión, provocando que se vuelvan seres enajenados en un mundo que no les pertenece, que no es suyo, pues la libertad que ansiosamente desean, aunque la tuvieran, no sabrían valorarla, tal como lo anota Pietro Prini (1992). Si salen de la ciudad entran a la cárcel, si de ella al apando y dentro de todos ellos, la droga y la ruina corporal; o como lo asume Evodio Escalante:

A través de la mutilación o la deformidad, el hombre adquiere una distancia con respecto a la conciencia genérica de su ser. La humanidad, como entidad racional ha sido perforada, y entonces toda la fuerza del pensamiento escurre hacia la carne, se mezcla con materias impuras (2006: 73).

Lo cierto es que los personajes deformes, animalizados, desposeídos, tanto de la ciudad como de la provincia, se convierten harto temprano en materia indispensable en la producción de Revueltas, ya que como indica Gerardo Meza: “En la obra literaria se conjuntan la

idea de cuerpo y pensamiento, no existe personaje sin cuerpo, sin ideas que relatar, por más abominables que éstos sean” (2011: 3).

Lo anterior debe tomarse como una constante en la obra de nuestro autor, pues baste citar a los personajes típicos o ¿atípicos? referidos aquí: el Enano de *Los errores* y El Carajo en *El apando*, para atestiguar, junto con Revueltas, la inferioridad de estos y, no sólo la física, corporal, sino también la espiritual: son seres carentes de toda compasión humana.

Coincidimos con Evodio Escalante (2006) cuando afirma que los personajes de la obra de este autor pertenecen a las diferentes esferas y clases sociales del país, y van desde intelectuales hasta drogadictos y prostitutas. Personajes que atraviesan por desgarradoras historias que el autor reconstruye en la obra literaria, presentados como integrantes de una sociedad en decadencia; es decir, aquéllos que se degradan cada vez más por su condición de seres prácticamente aniquilados.

No aman porque nunca han sido amados; son muertos vivientes que necesitan de “algo” para verdaderamente vivir. Cada uno, sin saber, sin darse cuenta, a su manera, ostenta una forma de vida que los encierra cada vez más, en la droga, en la vida, en el cuerpo, un cuerpo-cárcel del que jamás se liberarán. Esa es su realidad, esa su verdad:

Sin importarle nada de su persona, de ese cuerpo que parecía no pertenecerle, pero del que disfrutaba, se resguardaba, se escondía, apropiándose encarnizadamente, con el más apremiante y ansioso de los fervores, cuando lograba poseerlo, meterse en él, acostarse en su **abismo, al fondo, inundado de una felicidad viscosa y tibia, meterse dentro de su propia caja corporal**,² con la droga como un ángel blanco y sin rostro que lo conducía de la mano a través de los ríos de sangre, igual que si reco-

rriera un largo palacio sin habitantes y sin ecos (Revueltas, 2010: 15-16).

Por otro lado, es viable referirnos al espacio, del cual ya hemos hablado, pero ahora desde la perspectiva, no sólo de la obra, sino del contexto que la origina, la cárcel: Lecumberri. Su geometría encierra un mundo dentro de otro mundo, pues el hecho de que las acciones se desarrollen en un apando implica la fusión de cuerpos, almas, podredumbres. En este sentido, hay una condensación de coordenadas espacio-temporales referidas tanto a la novela, como a la ubicación de lugares:

Durante algunos segundos el cajón rectangular quedaba vacío, como si ahí no hubiera monos, el ir y venir de cada uno de ellos, cuyos pasos los habían llevado, en sentido opuesto, a los extremos **de su jaula**,³ treinta metros más o menos, sesenta de ida y sesenta de vuelta, y aquel espacio virgen, adimensional, se convertía en territorio soberano, inalienable, del ojo derecho [de El Carajo], terco, que vigilaba milímetro a milímetro todo cuanto pudiera acontecer en esta parte de la Crujía (Revueltas: 2010: 26).

Por eso, algunos críticos han comentado el despliegue utilitario del espacio como discurso delimitador de la novela, que lleva a Revueltas a continuar su idea de fusionar espacio-cuerpo-degradación, pues “La prisión, por otra parte, no se actualiza sólo en el espacio, sino también en la razón, los sentimientos, el cuerpo mismo del hombre, ciñéndolo, sofocándolo. Alcanza incluso –recurso inusitado– el plano textual” (Blancas, 2007: 263). De ahí la tremenda función social que esta obra ha concebido.

Una de las constantes en los estudios literarios es la apreciación del cuerpo como prisión, como muestra de lo destruido y venido a menos, desde el rostro hasta la totalidad corpórea. Recuérdese, por citar algunos ejemplos de obras literarias y personajes de diversas latitudes y diferentes tiempos, el gran Cirano, el Jorobado, o *El circo que se perdió en el desierto de Sonora*, de Miguel Méndez.

² Insistimos en las negritas, con la finalidad de resaltar la idea de esta comunicación: cárcel-cuerpo-encierro.

³ Nótese buscar la original de animalidad de los presos. Las negritas son nuestras.

Esta idea podría parecer obvia, cuando sabemos que José Revueltas fue visitante distinguido de varios presidios, acontecimiento que daría origen a las novelas *Los muros de agua* y *El apando* y cuyas tramas nos remiten de inmediato a la experiencia vivida por el autor.

Como puede apreciarse, en el caso de *El apando*, un ser monstruoso como El Carajo se vuelve la representación de todos los cuerpos y de todas las violencias y, por qué no, de ese miedo al encierro que cada ser humano fabrica.

Así, el abandono es la representación de lo monstruoso, ya que poseer un cuerpo disminuido implica cargar con su propio encierro. Tener conciencia del cuerpo significará carecer de escapatoria. El cuerpo se vuelve entonces la materia, la permanencia en un mundo violentado. El conocimiento o desconocimiento del cuerpo es el clímax de la degradación humana, pues la corporeidad obliga al hombre a permanecer encerrado en sus propios límites: físico, el cuerpo; espacio, la cárcel.

Por eso, al final de la novela es donde se funden cuerpo, espacio y miseria, como lo escuchamos ya en el epígrafe. La llegada de infinidad de monos introduciendo barras en el cajón, en el último reducto de posible libertad, hace que los cuerpos se fundan en su propia miseria, hace que monos y gladiadores parezcan uno solo, "pues el enfrentamiento es entre cuerpos, en ese espacio intencionalmente aislado del resto de la cárcel-sociedad; es decir, en el último espacio de libertad posible" (Loveland, 2007: 254).

De esta manera, nuestra visión de esta obra revueltiana se centra en la idea ya desarrollada, como forma de mostrar la enfermedad y la degradación del ser humano. Una de las constantes temáticas de la poética de José Revueltas, quien recrea en este singular personaje El Carajo, el cuerpo como verdad, como disminución, como representación interior de las desgracias de los apandados; por eso este ensayo se titula: "Masculinidad y degradación. La poética revueltiana".

Referencias

Blancas, Noé (2007). "El apando o la libertad sin esperanza", en Ramírez Santacruz, Francisco y Martín Oyata (eds.). *El terreno de los días. Homenaje a José Revueltas*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, pp. 261-282.

Escalante, Evodio (2006). *José Revueltas: una literatura del "lado moridor"*. México: CONACULTA/Ediciones Sin Nombre.

Gutiérrez, Ivonne (1998). *Entre el silencio y la estridencia*. México: Aldos.

Loveland Smith, Frank (2007). *Visibilidad y discurso. Lo que se ve y se dice en las novelas de José Revueltas*. México: Universidad Iberoamericana Puebla/Editorial LUNARENA.

Meza García, Gerardo (2010). "La terrible visión del cuerpo en la obra de Roberto Bolaño", en *VIII Simposio Internacional: Enseñanza Aprendizaje de la Lengua y la Literatura*. México: Asociación Mexicana de Profesores de Lengua y Literatura (AMPLL) 26 de junio, pp. 8.

Prini, Pietro (1992). *Historia del existencialismo*. Barcelona: Herder.

Portuondo, José Antonio (1976). "Literatura y sociedad", en Fernández Moreno, César (coord.). *América Latina en su literatura*. México: Siglo XXI Editores, pp. 391-405.

Rama, Ángel (1976). *Los dictadores latinoamericanos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ramírez Santacruz, Francisco (2010). *Ensayos de literatura mexicana y española (De La Celestina a José Revueltas)*. México: Eón.

Revueltas, José (2010). *El apando*. México: Era.

Revueltas, Andrea y Philippe Cheron (comps.) (2001). *Conversaciones con José Revueltas*, México: Era.

Sainz, Gustavo (2001). "Para mí las rejas de la cárcel son las rejas del país y del mundo", en Revueltas, Andrea y Philippe Cheron (comps.). *Conversaciones con José Revueltas*, México: Era, pp. 190-195.

Terao, Ryukichi (2005). *La novelística de la violencia en América Latina. Entre ficción y testimonio*. Mérida: Estado de Mérida, Universidad de los Andes.